

un acumulado social constituido por las diversas maneras como la humanidad ha hecho investigación. Cada investigador se plantea una entrada a la investigación desde su concepción del mundo, desde sus motivaciones particulares y desde las exigencias y objetivos mismos de lo que se propone.

Así, cuenta con diferentes caminos para elegir, cada uno de ellos con una propuesta de trabajo investigativo: inducción-deducción, generalización-verificación, construcción-enumeración y subjetividad-objetividad, cada uno de ellos imbuido de corrientes, enfoques y técnicas diversas. Al igual que en el proceso educativo popular, el camino que se elige guarda coherencia con la concepción que el educador popular-investigador tenga acerca de la concepción del mundo y con el proyecto social que impulse, superando la dicotomía generada en los 70 al respecto de que lo cuantitativo es positivista y lo cualitativo progresista.

9. PROCESO

La educación popular es, fundamentalmente, un proceso con una intencionalidad, una racionalidad, una sistematicidad, una lógica y un propósito específicos. Un proceso con una manera de construcción que va desde la práctica hacia la teoría (discutiendo con la idea de que se trabaja desde el sentido común hacia lo empírico). La educación popular, sin desechar la normatividad, tiene la característica de la flexibilidad en sus diseños y aplicaciones.

Dentro de esta noción de flexibilidad, la educación popular cuenta con criterios específicos para cada una de sus actividades, por ello sus procesos siempre implican una selección, esto es, la elección de una "vía" entre múltiples vías posibles. De aquí que planteemos la educación popular como un proceso abierto que, en ocasiones, y dependiendo de la vía que elijamos, permite dar marcha atrás (un proceso cerrado no se devuelve). En educación popular tenemos la posibilidad de devolvernos, incluso hasta el punto de partida si es necesario, en función del logro de los objetivos propuestos, coherentes con el nivel del grupo humano con el cual trabajamos y según el tipo de negociación cultural posible para ese grupo de manera específica.

Las metodologías de la educación popular exigen una gran disponibilidad para recorrer y explorar caminos diferentes a los inicialmente planificados, por lo que afirmamos que no existen caminos ni fórmulas únicas, vale decir, diseños, guías o modelos únicos de trabajo. Con mucha mayor razón si tenemos en cuenta que el trabajo con sectores distintos requiere de diseños, objetivos, temas, contenidos, metodologías y dispositivos diferentes. No es lo mismo un proceso con campesinos que con obreros, con jóvenes que con adultos, con un grupo de mujeres que con un grupo de hombres.

La educación popular en tanto proceso, nos plantea la unidad de contenidos y procedimientos en el acto educativo y pedagógico. De tal manera, un tránsito mal planteado o la falta de un episodio se transmite a todos los demás pasos, produciendo un obstáculo en la producción del grupo.

Ese proceso educativo popular parte de la vida cotidiana de cada sujeto. Lo va abriendo hacia su dimensión social. Les permite a los participantes transitar de lo simple a lo complejo, de lo empírico a lo abstracto y del sentido común a la categorización y la clasificación. Conduce a los sujetos a la construcción y organización de su mundo con una mayor comprensión de sí mismos, de su contexto y de sus posibilidades de acción sobre su propia realidad, así como de la posibilidad de construir la interlocución y los dispositivos comunicativos que hagan posible la negociación cultural, además es un proceso que ayuda a construir las nuevas organizaciones para enfrentar un capitalismo transformado: el de la globalización.

G. LA DECONSTRUCCIÓN: ESTRATEGIA PRIVILEGIADA

De todos los caminos posibles de entrada a la acción educativa popular, en los últimos años se ha venido trabajando en el diseño de una estrategia que haga posible una intervención activa, dinámica y crítica que permita trabajar en la búsqueda y construcción de sentido, en lo individual y en lo colectivo de ese nuevo hacer, sentir y ser propuesto desde la opción ético-política de la educación popular. A esta estrategia se le conoce con el

nombre de deconstrucción, un ejercicio que apenas empieza a mostrar sus bondades y posibilidades.

1. PISTAS PARA UNA PROPUESTA

El término *de(s)construcción* tiene origen en la discusión filosófica, literaria, psicológica y arquitectónica de finales de la década del 1960 e inicios de la de 1970 relacionada con la crisis de la civilización y del pensamiento Occidental. Lo que fuera una reflexión desde la filosofía, la literatura y el psicoanálisis, progresivamente empezó a impregnar otras disciplinas como la educación, la ecología y hasta la arquitectura y, en tiempos más recientes, la física y las matemáticas.

Como discusión relativamente reciente, hay una diversidad de lecturas e interpretaciones. No obstante, podríamos intentar la síntesis de algunos elementos que iluminan la propuesta que hacemos de deconstrucción desde la educación popular como una estrategia y no como un método.

- La deconstrucción como forma de intervención activa y crítica en campos donde es significativa la institucionalización del poder y su ejercicio desde el saber.
- La deconstrucción como una técnica práctica para cuestionar la supuesta objetividad institucional.
- La deconstrucción como posibilidad de analizar los imaginarios individuales y reconstruirlos con un nuevo sentido.
- La deconstrucción como forma de fracturar la supuesta objetividad institucional.
- La deconstrucción como capacidad para develar los elementos que ocultan el poder (en personas, grupos o instituciones) y evidenciar aquellos que no aportan a la construcción de lo nuevo.
- La deconstrucción como posibilidad de resignificación de la experiencia humana, individual, grupal o institucional.
- La deconstrucción como capacidad para colocarse en la inseguridad y la incertidumbre y hacer preguntas que abran el horizonte para "lo que puede ser".

2. EL QUÉ Y EL CÓMO DE LA DECONSTRUCCIÓN

La deconstrucción es una alternativa de trabajo educativo desde la opción de la educación popular que hace posible someter cualquier conjunto de prácticas a un examen y a una contrastación crítica por parte de los mismos sujetos actores del proceso. De esta manera, éstos pueden preguntarse individual y colectivamente por el significado, las acciones y los sentidos de sus prácticas; pueden diseccionar su estructura básica, descomponer cada elemento de su accionar. Todo ello sin el ánimo de buscar culpables, de enjuiciar, de descargar responsabilidades, de desmotivar o de destruir; por el contrario, se trata de entrar en las prácticas o vivencias personales, colectivas, sociales e institucionales para desmontarlas y reconstruirlas desde nuevos sentidos, más acordes con ese desarrollo humano y social que queremos, más acordes con esa transformación que buscamos al empoderar a los actores directos de la acción.

Este ejercicio práctico de la deconstrucción permite:

- Visualizar las estructuras y los componentes de la práctica social que se pretende reconstruir.
 - Valorar, revalorar o descartar los componentes de una práctica individual, colectiva, social o institucional tanto en términos de presente (lo que pasa) como en términos de futuro (lo posible).
 - Hacer de las incertidumbres y las dudas elementos de reconstrucción de las prácticas nuevas.
 - Hacer visible el poder operando en mentes, cuerpos, deseos, teorías, instituciones y cargos.
- Ahora bien, ¿cómo realizarlo? Observemos algunas pistas al respecto:
- Ubicación de la realidad de los actores que participan en la actividad educativa y desean desarrollar la estrategia de deconstrucción.
 - Realidad 1: De los intereses del grupo se extrae el aspecto de su acción que desea ser deconstruido. Por ejemplo, en la organización, las relaciones base-dirigentes; en la escuela

formal, la comunidad educativa; en los grupos de jóvenes, la cultura mediática o patriarcal, etc.

- La “huella personal”: Es el reconocimiento, en la historia personal de cada uno, de la manera como el elemento que va a ser deconstruido hace presencia en su vida personal (su manifestación actual y su génesis de constitución).
- El mapa (individuación): Se reconstruye la práctica de ese aspecto con los pares de acción, mostrando el cómo de la práctica y explicitando sus concepciones y sentidos.
- Contexto histórico del aspecto trabajado: Es el momento de encuentro entre lo local y lo universal a partir de un encuentro con la sistematización o con los estados del arte sobre la problemática. Esta dimensión es entregada por alguien que conozca del tema, por el propiciador de la actividad o a través de algunos materiales escritos o audiovisuales.
- Desmontaje-desaprendizaje: Se retoman los productos de la reflexión (huella, mapa, contexto) y en ese escenario (local, universal) se analizan los elementos del aspecto deconstruido que no sirven para una reconstrucción, cuáles sí sirven, cuáles solo parcialmente (y que por lo tanto deben reconstruirse) y cuáles son los elementos nuevos que deben integrarse.
- Reconstrucción: Tomando los elementos del ejercicio del desmontaje, los actores analizan la acción y el aspecto que está en deconstrucción para reubicarlo en su visión de conjunto de una acción más global, produciendo un control práxico capaz de enunciar esa unidad contradictoria y fragmentada en cuanto lo otro no está deconstruido pero que le señala caminos para transformar su práctica en los lugares que cada participante pueda.
- Planeación de la praxis transformadora: Busca hacer real el desaprendizaje en la práctica deconstruida, haciendo específica su acción en su agenda de corto, mediano y largo plazo, de acuerdo con sus condiciones personales, organizativas e institucionales.
- Proyecto de las acciones a desarrollar: De acuerdo con la primera agenda (corto, mediano, largo plazo), definir cuáles son las acciones posibles de ser abordadas inmediatamente

al salir del taller y, partiendo de esa identificación, cada participante hace un proyecto para realizarlas, proyecto en el cual debe quedar muy claro el aspecto a transformar, el por qué, el cómo, con quiénes, a través de qué actividades, con cuáles indicadores de transformación, así como las estructuras que es necesario construir para garantizar estos aspectos que han sido calendarizados.

- Realidad 2: Es volver al punto de partida, sólo que con un plan específico de transformaciones y, por lo tanto, con un proyecto de modificación posible de la realidad. Por esto, se trata de otra realidad.
- Selección de un nuevo aspecto a ser deconstruido que muestre y abra el camino para que la deconstrucción cumpla su cometido como una estrategia permanente que permite ir siempre hacia adelante.

De esta manera, se inicia un proceso que será continuo y desembocará en la realidad 3, que volverá a repotenciar el proceso de deconstrucción. Esta estrategia, presentada de manera muy esquemática, busca convertirse en un ejercicio permanente. Es muy importante insistir en que la deconstrucción no es una metodología que debe seguir secuencialmente los pasos indicados, ya que según la experiencia y especificidad de los grupos puede iniciarse en alguno de los puntos. Es una estrategia permanente que alerta sobre la velocidad del cambio y sobre la agilidad requerida para mover las seguridades que se tienen al actuar en lo nuevo reconstruido.

Sin duda, este ejercicio tiene una serie de requerimientos, dos de los cuales son particularmente significativos:

- La aceptación, reconocimiento y respeto a la diferencia: De un primer nivel de elaboración desde lo individual (la huella), en el cual cada sujeto construye su propio texto y contexto, sucede el acercamiento a las lecturas de los demás. Lecturas diversas que muestran ese “otro” y “otros” diferentes en sus textos y contextos, pero donde el encuentro en lo posible es la alternativa para la construcción de proyectos comunes. Aquí adquiere un sentido radical la negociación cultural, en la medida en que la diferencia no es el obstáculo

ni la barrera sino la exigencia para la construcción del sentido colectivo. Así, la deconstrucción exige la construcción de acuerdos básicos de lo deconstruido y de acuerdos básicos para la reconstrucción.

■ El coordinador de una propuesta de deconstrucción debe tener plena conciencia de que actúa sobre el todo, esto es, sobre lo evidente, lo explícito, sobre lo material, pero también sobre el discurso, sobre las representaciones, los imaginarios, las interacciones, la semántica, la formalización de las concepciones y su manifestación externa, sobre la edificación interna, sobre las huellas históricas, sobre la estructura social, económica, política y cultural y sobre las prácticas específicas.

La deconstrucción nos abre un camino de posibilidad a la reconstrucción de nuevos sistemas simbólicos y nuevos sistemas de acción individual y colectiva, acordes con ese mundo humano y justo que queremos edificar.

CAPÍTULO III

DISPOSITIVOS DEL PROCESO METODOLÓGICO

En los capítulos anteriores mostramos el panorama general de los aspectos básicos a considerar como pilares y elementos pedagógicos y metodológicos sobre los cuales se construyen los procesos de educación popular, y explicamos la manera como operan y se incorporan dentro de la propuesta global. En este capítulo trabajaremos aspectos "prácticos" del funcionamiento de la metodología, insistiendo, como en otras ocasiones, que no se trata de un recetario que ha de ser seguido al pie de la letra, sino de indicaciones que se mueven en la tensión entre lo general y lo particular de una acción educativa específica.

Hemos dividido el contenido del capítulo presentando los dispositivos clasificados así:

- A. **Momentos de organización** (herramientas que se utilizan al inicio del proceso; son los pasos iniciales del trabajo educativo, pero constitutivas del proceso global).
- B. **Momentos de construcción y síntesis** (instrumentos específicos en el quehacer del trabajo educativo).
- C. **Dispositivos claves** (aquellos que hacen posible esa construcción y síntesis que es la educación popular).

Ahora bien, para el desarrollo de este capítulo hemos de aclarar que, desde nuestra propuesta, **dispositivos son aquellos elementos que hacen posible que el conocimiento y el empoderamiento, es decir, la producción de significados y sentidos, sea una producción social. La educación popular supone una construcción a través de unos instrumentos que deben ser pensados no sólo en función de unas determinadas relaciones culturales sino también de unas relaciones de poder muy específicas.** Por eso hablar del diseño de dispositivos en la educación popu-